

Cuestión 73

¿Por qué en la
Sagrada Escritura
Dios llama al Diablo el
Príncipe de este mundo?



Cuestión 74

¿Por qué el
demonio Asmodeo
huye al quemar Tobías el
corazón y el hígado del pez?

En ciertas ocasiones la Biblia utiliza para referirse al Diablo expresiones que pueden parecer excesivas. Sin embargo, todo en el Libro Sagrado está perfectamente medido. Dios es el *Dominus* (Señor) y el *Rex* (Rey), estos dos términos siempre están reservados a Dios en la Sagrada Escritura. Sólo hay un Rey y un único Señor. Es decir sólo hay un detentador del poder y un único detentador de los derechos.

Dios es el *Rex*, mientras que el Diablo es el *princeps*. Esta palabra –*princeps*– en latín significa "el que ocupa el primer lugar, el primero, el más importante, el más principal". Existe una larga tradición, que se remonta a los Santos Padres, que considera que el Diablo antes de rebelarse era el más poderoso y bello de todos los ángeles. Aunque esta tradición es extrabíblica hay ciertos versículos que de un modo oscuro estarían en consonancia con ella. Así por el ejemplo la Sagrada Escritura al denominarlo *Príncipe de este mundo* está queriendo decir sin dejar lugar a dudas *el más importante de este mundo*.

Ya se ha dicho antes que no hay poder alguno en la materia para poder influir en el espíritu. También se han hecho las matizaciones pertinentes a esa afirmación. Dicho lo cual habría que decir que lo que habría expulsado a Asmodeo no sería, propiamente hablando, la virtud ínsita en el corazón e hígado del pez, sino la obediencia de Tobías al hacer lo que el ángel le pidió. Es la obediencia, y no aquellas entrañas, lo que provoca el exorcismo. O dicho de otro modo, no es aquella materia sino el poder de Dios el que expulsa al demonio.

De la misma manera cuando Dios en el Antiguo Testamento mandó que para la purificación de los pecados se sacrificara un cordero en el altar del Templo, Él sabía que la materialidad de esa muerte no perdonaba nada, ni tenía ningún efecto espiritual, sino que era la obediencia al Dios que mandaba ese rito la que purificaba y la que provocaba efectos espirituales. El rito en sí no purificaba, el rito era la verificación de esa obediencia.

Esta cuestión acerca de las entrañas del pez es muy útil para recordar que en el ejercicio del ministerio del exorcismo hay que evitar toda tentación de caer en

cualquier tipo de especie de prácticas mágicas aunque su contenido sea cristiano. Es el poder de Dios lo que expulsa al demonio, lo que vaya más allá de la simplicidad de insistir en la oración y de la sencilla aplicación de cosas bendecidas sobre el cuerpo del poseso, lo que va más allá de la llana transparencia de la fe, es materia no sólo peligrosa, sino errada. Pues es caer en prácticas mágicas con la excusa de que lo estamos haciendo con objetos bendecidos u oraciones dirigidas a Dios. Sería algo mágico, por ejemplo, el que el sacerdote dijera que para liberar a alguien del demonio hay que aplicarle una mezcla de óleo sagrado con agua bendita durante cuatro domingos seguidos. O que hay que rezar una determinada oración siete veces y que tras cada recitación hay que darle a beber agua bendita y después mirar a la Virgen. Todo esto, aunque sea con objetos cristianos son prácticas mágicas. Pues la eficacia de la liberación ya no se pone en la fe en Dios y en la oración dirigida a Él, sino en la materialidad de un objeto que debe ser aplicado de un modo extremadamente determinado para que funcione la oración.

Cuestión 75

¿Hay algún símbolo en ese corazón e hígado del pez de Tobías?

Podemos hacer una lectura simbólica de lo que hace Tobías con el demonio Asmodeo, entendiéndolo como una alegoría de la acción de Jesús respecto al Diablo. No en vano "tob" en hebreo significa *bueno*. La lucha entre Tobías y el pez, sería alegoría de la lucha entre el Bueno por excelencia –Jesús– y el Leviatán. El Leviatán es símbolo del Diablo pero bajo atributos de monstruo marino. Cristo vence y le arranca el corazón y el hígado, y los quema. Esto produciría el exorcismo del mundo, la conjuración del mal en el mundo humano. Es decir, el poder de Satán queda quebrantado tras la victoria de Cristo en la Cruz. *He visto a Satanás caer como un rayo*, dirá Jesús. Por supuesto el mundo no estaba poseído por Satán, es una imagen, aunque sí que yacía en las tinieblas.

El matrimonio entre Tobías y Sara liberada del poder del demonio sería metáfora del matrimonio místico entre Cristo y la Iglesia. La recuperación de la vista del padre de Tobías sería símbolo de visión espiritual recuperada. Visión perdida con el pecado. El signo mesiánico de la visión de los ciegos, se produce ya en el libro de Tobías con la hiel del hígado del pez derrotado. La hiel es símbolo del sufrimiento redentor. El sufrimiento de Cris-

to nos ha devuelto la vista. Pero para obtener esa hiel que nos produce la salvación fue precisa esa lucha con el Leviatán. La hiel símbolo del sufrimiento de Cristo, aplicada por su misma mano, devuelve la vista a la humanidad. La vista que perdimos por la ceguera que nos produjo el Príncipe de este mundo.

Es interesante observar que la hiel amarga la produce el pez, símbolo del Diablo. Él la produce y esa amargura la alberga en su seno. Pero esa misma hiel —símbolo del sufrimiento— en manos de Tobías —símbolo de Cristo— se transforma en medicina. Cristo transforma el sufrimiento en medicina de redención.

También es curioso que en toda la Biblia sólo se menciona una sola vez el hecho de salar un pez, y eso es en Tobías 6, 5. ¿Qué símbolo hay en salar ese pez que personifica al Leviatán? Yo creo que eso es símbolo de la condenación eterna. El pescado salado ya no se corrompe. Está muerto, completamente muerto, pero no se corrompe. Ese pez salado sería representación de la muerte eterna del Leviatán.

Cuestión 76

¿Qué quiere significar San Pablo al decir que Cristo llevó en su cortejo triunfal a los demonios?

“Por ella [por la Cruz] después de despojar [Jesucristo] a los principados y potestades los exhibió públicamente, llevándolos en el cortejo triunfal” (Col 2,15).

Cuando se habla aquí de principados y potestades se está refiriendo a los ángeles pertenecientes a esas dos jerarquías que se revelaron. Hay unos principados y potestades angélicos que se mantuvieron fieles, y otros principados y potestades que se tornaron demoníacos. ¿De qué se les despoja a los rebeldes? Del poder sobre la humanidad. Los demonios gracias a los pecados de los hombres habían estado ejerciendo sobre estos un verdadero poder. Esa influencia ejercida a través de la tentación, quedará quebrantada gracias a la Cruz. La Cruz no es que se limite a debilitar el poder del demonio sobre la Tierra, sino que queda completamente quebrado. La Redención es una liberación como la del Pueblo Elegido de Egipto. El Pueblo Elegido ha escapado del



yugo del pecado. Ese es el quebrantamiento de los principados y potestades.

San Pablo cuando dice que Cristo los *ha llevado en su cortejo triunfal*, está pensando en la imagen de los generales victoriosos entrando en la Urbe seguidos a pie por los caudillos enemigos derrotados. Esta imagen literaria lo que quiere expresar es que entre el Mesías y Satán hubo una verdadera lucha. Lucha espiritual, pero verdadera y auténtica lucha.

De todas maneras el cortejo de vencidos no fue como los cortejos materiales, los espíritus no ocupan lugar ni se les puede poner en fila. Sino que la exhibición pública de la que habla San Pablo fue la exposición ante todos los ángeles y bienaventurados de todas esas victorias una a una que logró en esas batallas del espíritu contra los espíritus malignos.

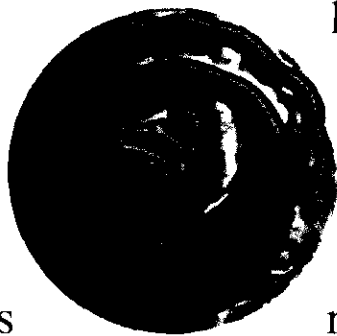
Cuestión 77

¿Por qué se le llama al Diablo el Acusador?

Porque ha sido expulsado el Acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ap 12,10

Satán se alegra cada vez que los hombres pecan, y no deja ninguna oportunidad de decirle a Dios



que tal o cual alma ha caído. Satán cada vez que quiere hablar a su Creador sólo tiene que dirigirse a Él. Dios escucha todo lo que se le dice, es decir conoce cualquier especie inteligible que procede de cualquier demonio. El demonio no tiene que ir a ningún lugar pues Dios está en todas partes. Que Satán le recuerda a Dios los pecados que cometemos, es lo que se quiere expresar cuando se dice que nos acusa. Este tipo de comunicación entre Dios y Satán viene reflejada tanto en el libro de Job cuando ambos hablan, como en el libro de Zacarías (Zac 3,1).

Satán lo único que desea con ello es recordar a Dios sus triunfos sobre nosotros. Tras el Juicio Final ya no se cometerán más pecados, así que el Diablo ya no podrá acusarnos de nada.

Cuestión 78

¿Conversan entre sí Dios y el Diablo?

En la cuestión anterior ha quedado claro que Satán sí que habla a veces con Dios para echarle en cara los pecados que cometemos. Pero eso no es una verdadera y auténtica conversación. ¿Se producen estas conversaciones?

Aunque ambos son dos seres espirituales, y los seres espirituales por

su propia naturaleza gustan de la comunicación entre sí, sin embargo, estas conversaciones no se producen. Y eso se debe a que por parte del Diablo no hay ningún interés en comenzar una conversación con aquel a quien odia con todas sus fuerzas. Y por parte de Dios tampoco

hay ningún interés en hablar con aquel que respira odio contra Él continuamente. Dios tiene su dignidad, y por eso no quiere conversar con el que le insulta y blasfema continuamente. No quiere conversar porque en realidad no hay nada de qué conversar.

Cuestión 79

¿Es lícito insultar a los demonios?

Dijo pues el ángel de Yahveh a Satán: ¡Conténgate Yahveh, oh Satán, conténgate Yahveh, que ha escogido a Jerusalén!

Zac 3,2

Sin embargo, estos visionarios (...) maldicen a los seres gloriosos. El arcángel Miguel, por su parte, cuando altercando con el Diablo discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: ¡Que el Señor te reprenda!

Jud 1, 9

Atrevidos, arrogantes, no tiemblan cuando maldicen a los seres gloriosos, mientras que los ángeles, que son superiores en fuerza y poder, no pronuncian contra ellos una sentencia injuriosa en presencia del Señor.

2 Pe 2, 10-11

Los textos tanto de San Pedro como de la epístola de San Judas Tadeo son la prueba de que en aquella época hubo algún tipo de culto pagano que entre las cosas que practicaban en sus ritos estaba también el insultar a entidades espirituales malignas. Bien se tratara de *daemones* (genios) o quizá más probablemente de determinados *eones*, figuras es-

pirituales que aparecerán en las doctrinas gnósticas. Los textos dejan claro que sólo insultaban a las entidades malignas. Sin embargo, ambos apóstoles censuran tal práctica. Pues dirán que ni los ángeles insultan a los demonios. Pues los demonios, aunque se hayan rebelado, siguen teniendo una naturaleza gloriosa, muy superior a las naturalezas del cosmos mate-

rial. Y por eso los ángeles no les insultan, no quieren insultar a seres que por su naturaleza suponen la cúspide de la creación de Dios.

Estos versículos interesantísimos nos muestran que es suficiente para atormentar a los demonios con que los ángeles pidan a Dios que Él les contenga o les reprenda. Pues incluso los demonios, seres rebeldes, no pueden resistir el poder divino cuando refrena los poderes de su naturaleza. E incluso cuando mucho peor, les reprende. La reprensión de Dios debe ser algo terrible puesto que los ángeles amenazan con ello a los demonios.

Los ángeles están ante la presencia del Altísimo, y la santidad de Él es tan grande que no quieren manchar su boca con sentencias ofensivas hacia nada ni nadie. Por eso en esos dos casos de los que hablan los dos apóstoles se limitan a comunicarles que van a pedir a Dios que les contengan o reprendan. Los ángeles no insultan, sólo desean amar y bendecir. Por eso la enseñanza de esos versículos es clara: nadie debe insultar a los demonios. Nadie debe insultar a nadie, ni siquiera a los demonios.

En los exorcismos se les llama *serpiente, dragón, bestia inmundada*, etc, pero tales términos no son insultos, sino que se les dice lo que son, aunque ello les atormente. Se les dice la verdad para que no resistan más el sufrimiento que les produce oír la verdad y salgan. Pero se les dice eso sin odio. Con autoridad e imperio, pe-

ro sin odio. El odio no serviría para nada. El odio no procede de Dios.

Cuestión 80

¿Por qué dice el apóstol Santiago que los demonios creen en Dios?

En el seminario, cuando yo era un joven imberbe y todavía con abundante pelo sobre la cabeza, el profesor en una clase de Sagrada Escritura nos leyó el texto de Sant 2, 19:

¿Tú crees que hay un Dios? Haces bien. Hasta los demonios creen, pero se estremecen.

Y nos dijo que aunque el original griego usa el verbo "creer" que en realidad lo que quería decir el apóstol era que *hasta los demonios saben que Dios existe y se estremecen*.

La explicación del profesor me satisfizo completamente. No sólo parecía congruente, sino que parecía la única explicación posible. Los demonios no podían tener fe, ya sabían que Dios existía, pensaba. Sin embargo, una sola cosa no me dejaba del todo feliz en todo este tema del verbo griego: ¿por qué el apóstol había usado una palabra si quería usar otra? ¿Por qué había usado el verbo *creer* pudiendo usar perfectamente el verbo *saber*? El a-

sunto quedó olvidado durante unos quince años en mi memoria hasta que la conversación con un demonio en un exorcismo me dio la respuesta, una respuesta que nunca se me hubiera ocurrido aunque la hubiera pensado otros quince años más. He buscado aquel diálogo con ese demonio pero desafortunadamente no lo transcribí al acabar la sesión. Pero en esencia la respuesta a esta cuestión es la siguiente:

Los demonios no ven a Dios, saben que existe, pero no le ven. Con su inteligencia conocen que existe un ser espiritual que no es un espíritu más, sino la Divinidad. Pero sólo los bienaventurados ven su esencia. Los demonios le han escuchado (es decir, han tenido conocimiento de las especies inteligibles que les ha comunicado directamente), han visto sus efectos (por ejemplo, la creación del cosmos), pero no han visto su esencia. Su inteligencia les dice que el Creador, que el Motor Inmóvil, tiene que ser un ser infinito. Pero aunque conocen su existencia, no han visto lo que ven los bienaventurados. En ese sentido se puede decir que ellos creen, aunque no hayan visto.

Pero no es una fe sobrenatural, sino que ellos creen que existe lo que su inteligencia les dice que tiene que existir. Es creer que Él tiene que ser del modo que su inteligencia les dice que tiene que ser.

Pondré un ejemplo de esta fe natural: yo no tengo la menor duda, ni la más pequeña, de que el continente asiático existe aunque nunca he estado en él, ni lo he

visto. Lo creo con la sola inteligencia de un modo natural. Algo así sucede con los demonios. Así como creer que existe Asia no es un acto sobrenatural, así los demonios creen en Dios de un modo natural. Pero saber que existe y que tiene que existir y que no puede ser de otra manera, no les causa gozo, sino pesar.

¿Por qué dice el apóstol que se estremecen? Pues se estremecen por saber que existe esa felicidad y no la pueden gozar. Lo que les apena no es tanto el haber perdido a Dios, sino la felicidad de Dios. Tampoco han visto nunca esa felicidad, ni la han gozado, y, sin embargo, saben que existe.

También se estremecen porque temen el castigo de Dios. Le odian y temen que Dios actúe como ellos, de un modo vengativo ante ese odio. Porque ellos todo lo ven según la deformación de su inteligencia.

Cuestión 81

¿Los hechos ocurridos en el libro de Job son históricos?

Muchos afirman que el libro de Job se trata de una narración ficticia. Contra esta opinión están los datos concretos dados por el libro acerca de la región y tribu a la que perte-

neecía, además de la consideración continua del pueblo judío de que tal libro era histórico. No hay duda de que el gran argumento en contra de que sea un libro histórico radica en los desastres que provoca Satán contra el justo en el capítulo 1. Si leemos el texto, reconozco que resultan difíciles de creer. Pero si analizamos de nuevo el texto veremos que todo lo que ocurre se reduce a que:

- ⚙ las reses fueron robadas
- ⚙ un rayo mata el ganado menor sin especificar número
- ⚙ accidente posteriormente mata a sus hijos

Eso es todo. Tras eso Job cae enfermo. En mi misma parroquia he conocido casos de accidentes o malas noticias tan concatenados como el que aparece en la Biblia con Job. Incluso el caso de un rayo que mata un rebaño entero es algo que he conocido cerca de mi tierra.

Por tanto sostengo que los hechos del libro de Job son históricos pues los detalles contenidos en él nos inducen a pensar justamente eso.



Cuestión 82

¿Por qué se dice que el Leviatán tiene varias cabezas?

Si el Leviatán es sólo uno, si es un único ser personal, por qué en el salmo 74, 14 se dice: *Tú despedazaste las cabezas de Leviatán.*

De manera semejanza a como el Sumo Pontífice es la cabeza visible de la Iglesia. Y así como cada Papa es una persona, y cada uno a su vez es cabeza de la Iglesia. De un modo parecido también, hay personajes a lo largo de la historia que son como cabezas visibles y manifiestas de la iniquidad y poder de Satán. Sin dificultad podemos ir rastreando la historia y encontrando esas cabezas: Antioco Epifanes, Nerón, Diocleciano, Napoleón, Hitler, Stalin, Pol-Pot. Pero si en cada momento la Iglesia tiene una sola cabeza, el mal, la iniquidad, pueden tener varias cabezas simultáneas. La Iglesia forma un cuerpo místico, el mal no. El bien es orden, unidad. El mal es desorden, dispersión.

Cuestión 83

¿Por qué aparece
con más frecuencia

Satanás en el Nuevo
Testamento que en el Antiguo?



Cuestión 84

¿El Anticristo es el Diablo?

El término Satán aparece 18 veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Satán aparece 35 veces y Diablo 36 veces. El término *demonio* aparece 21 veces en el Nuevo. Mientras que en el Antiguo Testamento los términos equivalentes a demonio (*seirim*, *Lilith*, etc) muchas veces menos. El Nuevo Testamento es mucho menos extenso y sin embargo aparecen más veces los demonios. ¿Por qué?

Pienso que eso se debe a que Dios no quiso infundir miedo en el Pueblo Elegido. Tampoco quiso dar ocasión a que se implantara la falsa creencia de un dualismo en igualdad de condiciones: un dios del bien y un dios del mal. El paralelismo al que se hubiera prestado ese dualismo hubiera sido fácil: un Dios del bien con sus ángeles y un dios del mal también con sus ángeles. Por eso Dios no sólo silencia bastante la figura de los demonios, sino que va incluso más allá. No sólo la figura central será Dios, sino que el mundo angélico aparecerá en contadas ocasiones, para no dar pábulo a idolatrías. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la Revelación puede ser ya completada y se muestra de un modo más profundo la existencia de este mundo espiritual.

Muchos, incluso clérigos, identifican la figura bíblica del Anticristo con la del Diablo, tal cosa es un error. El Anticristo es presentado en el Apocalipsis siempre como un hombre. Expresamente en Ap 13, 18 se dice que el 666, el número del Anticristo, es *número de un ser humano*. Luego si es un ser humano no es un espíritu. El Anticristo no es el demonio, por tanto, sino un hombre que propaga el odio, la guerra y el mal. Nerón, Napoleón, y especialmente Hitler, son figura y bosquejo del Anticristo definitivo y perfecto.

También nos aclara mucho la figura del Anticristo su mismo nombre ANTICRISTO. Es decir, se trata de la figura contraria a Cristo. Cristo era un hombre, el Anticristo también. Cristo extendió el amor, la paz, la misericordia. El Anticristo extenderá el odio, la guerra, la venganza. Ambos hicieron portentos en vida, ambos tendrán sus seguidores. Uno es una figura humilde que acaba crucificado, el otro es una figura soberbia y triunfante. El uno tiene un padre que es Dios, el otro tiene un padre que es Satán.

Cuestión 85

¿Puede tener un hijo Satán?

No, es completamente imposible que un espíritu tenga un hijo. El espíritu no puede procrear carnalmente. Al ser inmaterial no puede fecundar nada. La idea que aparece en tantas novelas y películas de que al final de los tiempos el Diablo tendrá un hijo suyo que será el Anticristo, no sólo es extrabíblica, sino teológicamente imposible.

Si se apareciera con apariencia corporal, ello no deja de ser una mera apariencia. Esa apariencia no es su cuerpo, pues no tiene cuerpo. La apariencia con que se manifieste es algo completamente externo a su ser.

Alguien podría pensar que es posible aparecerse con una apariencia corporal y en el interior portar un óvulo tomado de una mujer, o un espermatozoide tomado de un hombre, y que así sí que sería posible mantener una relación. Esta posibilidad nunca se ha dado en la realidad, pero aunque se diera el problema de la imposible paternidad del Diablo sigue siendo insoluble, pues esa apariencia corporal sería mera portadora de una semilla ajena. Aunque tuviera una relación en que o fecundara a una mujer o fuera fecundado ese óvulo, el problema seguiría siendo el mismo: él sólo ha sido portador de aquel óvulo ajeno o aquel espermatozoide ajeno. Se mire como se mire, el Diablo no puede tener un hijo.

Cuestión 86

¿Cabe una paternidad espiritual del Diablo?

Sí, el único modo de paternidad posible para el Diablo es la paternidad espiritual. Es decir, del mismo modo que el que hace las obras de Dios acaba pareciéndose cada vez más a su Padre Dios, así también el que hace las obras de la iniquidad, paulatinamente se va pareciendo más a él. En este sentido sí que existe una paternidad espiritual. Y por eso en Hech 13, 10 se dice del mago Barjesús que era *hijo del Diablo*. Y por eso también San Juan dice en 1 Jn 3, 8: *el que comete el pecado procede del Diablo*. Y en 1 Jn 3, 10 se dice: *en eso se muestran los hijos de Dios y los hijos del Diablo*. Y el mismo Jesús en Jn 8, 44 dice: *vosotros sois hijos de vuestro padre que es el Diablo*.

Cuestión 87

¿La bestia del Apocalipsis es el Diablo?

No, el Apocalipsis distingue muy bien entre tres figuras: el Anticristo, la Bestia y el Dragón (o Serpiente). El Anticristo es un hombre, la Bestia es un poder político, una gran nación que lleva la guerra a los confines del

mundo, y el Dragón (o Serpiente) que es el Diablo. Todos los versículos del Apocalipsis están escritos de acuerdo a esta distinción nítida y en ningún momento del libro hay conflictos ni ambigüedades entre estas tres figuras. Aunque en algún momento entre la figura de la Bestia y del Anticristo hay cierta identificación pues el Anticristo es la cabeza de la Bestia.

Cuestión 88

¿Qué significa el 666?

Todo el mundo da por supuesto que el 666 es el número o símbolo del Diablo. Pero de este número que aparece en un sólo versículo (Ap 13, 18) se dice que *es el número de la Bestia, pues es número de un ser humano*. Luego no es el número del Diablo, sino el del Anticristo.

Centenares de personas me han preguntado a lo largo de mi vida qué significa este número y a quién corresponde. Siempre les contesto que está muy claro: cuando llegue el fin de los tiempos ya se sabrá. Es un mensaje cifrado para reconocer al Anticristo, hasta que no llegue no tiene ningún sentido hacer especulaciones. Esta profecía es como algunas profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías. Profecías que resultaban completamente incomprensibles *ante-eventum*. Pero *post-eventum* quedan perfectamente claras e iluminadas. Pero el número se da como

signo para reconocerle, de manera que cuando llegue quedará claro el sentido de la profecía.



Cuestión 89

¿Cuántos demonios se condenaron?

Nadie puede responder a esta pregunta. Sabemos que existen miles de millones de ángeles puesto que en el libro de Daniel se dice, refiriéndose a los ángeles, que *miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él* (Daniel 7,10). Sería razonable pensar que los condenados sean un número muy inferior al número de los que se salvaron, puede que incluso que los condenados formen un número exiguo. La condenación eterna es algo tan terrible que muy pocos son los que perseveran en el mal a pesar de la invitación de la gracia al arrepentimiento. Aquí en la tierra existe mucho pecado porque en nosotros los humanos existe la debilidad de la carne. Entre las filas de los ángeles hubo menos pecados pues en ellos no existe la concupiscencia. Por contra, aunque entre los ángeles existió un número menor de pecados, los pecados que hubo

fueron más intensos y más culpables, pues no existía el aliciente de las pasiones corporales.

Podríamos decir que entre los ángeles los pecados fueron menos abundantes, pero más demoníacos. Mientras que en este mundo, los pecados son más abundantes pero menos intensos pues proceden en su mayor parte de la debilidad.

A pesar de esta diferencia, los paralelismos entre el mundo humano y angélico son evidentes. La evolución de la santidad o de la iniquidad son similares, aunque no idénticas. Podemos comprender como es la psicología de un demonio pues algunos hombres entre nosotros llegan a ser como demonios. Un SS como Menguele, un mafioso que asesina por dinero, un terrorista que busca hacer el mayor mal posible, son como demonios con cuerpo. Y aunque mientras tengan vida pueden arrepentirse, cada vez más se van asemejando a auténticos y verdaderos demonios ya en vida. Por el contrario también entre nosotros hay hombres que llegan a tal grado de bondad que son verdaderamente como ángeles con cuerpo.

Como se ve, la iniquidad como la santidad llega en algunos hombres a un grado tan alto, que tanto la condenación como la beatitud ya comienzan en vida. Pues ya hay hombres que viven en un verdadero odio y rabia continua, así como otros ya viven inmersos en un verda-

dero abismo de amor. En cierto modo, la eternidad no es otra cosa que la continuación en ese estado en el que cada uno se puso. Para los santos la eternidad será ese amor que ya tienen más Dios. Para los condenados, la condenación será dejarles por la eternidad en ese estado que ya tienen en la tierra. Cielo e infierno ya comienzan en la tierra.

Muchos, muchísimos, escritores eclesiásticos a lo largo de la historia han querido ver una respuesta a la pregunta de cuántos ángeles se condenaron en el versículo de Ap 12,4 donde se dice: [el Dragón] *barrió con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo y las lanzó a tierra*. Yo interpretaría este versículo como que en un primer momento, se dejaron seducir por las razones de Satán una tercera parte de los ángeles. Pero después, en mi opinión, muchos volvieron gracias a la gran batalla que hubo en los cielos.



Cuestión 90

¿Por qué no aniquila Dios al demonio?

Los demonios son una manifestación del poder de Dios en su atributo de la justicia. Por tanto la mera existencia de los demonios proclama que la Ley de Dios no se vulnera en vano. Ellos son una prueba de que la santidad de la Trinidad es inviolable. El que viola esa santidad se deforma a sí mismo transformándose en demonio. Hay una violación de esa Ley y de esa santidad que es reversible, pero si la voluntad opta por no retornar de esa transgresión, entonces la deformación se vuelve eterna. *De ahí que los demonios dan gloria a Dios. Dan gloria a Dios con su existencia. Le glorifican sin quererlo, del único modo que pueden: siendo demonios. Ellos son la terrible prueba del orden divino. El que existan muestra el poder de Dios que contiene y castiga a seres tan poderosos. Su existencia también es una muestra la santidad divina, pues en la historia de cada uno de ellos está el que Dios como un Padre les llamó tantas y tantas veces al arrepentimiento. Su existencia muestra su sabiduría, la sabiduría de su orden, un orden en el que hasta ellos tienen cabida. Mejor que nunca jamás hubieran existido demonios, pero la Creación es más rica, más variada, con la existencia de este tipo de entes maléficos. Hasta los seres deformes enriquecen la Creación con su mera presencia.*

Una catedral no sería mas bella si arrancáramos sus seres monstruosos e híbridos esculpidos en sus capiteles y gárgolas. No por esculpir sólo seres bellos es más bella una catedral gótica. Todo tiene su lugar, cada escultura muestra algo del que la esculpió. Los demonios como se ha dicho muestran de Dios su justicia terrible, su santidad y su sabiduría al crear tal orden en la Creación. Un orden tan perfecto que ni el mal destruye esa arquitectura divina. Hubiera sido preferible que no existiera el mal, pero ya que existe, hasta el mal embellece esa catedral dispuesta por la mente de la Santísima Trinidad. La catedral tiene sus altas torres, pero también sus criptas y subterráneos *lóbregos*.

Lo dicho puede parecer muy poético, pero hay momentos en que la Teología sólo puede expresar con poesía ciertos conceptos. Pero volviendo a la férrea lógica de los conceptos teológicos, hay que considerar por otro lado que los demonios no sufren en todos y cada uno de los momentos. De forma que incluso ellos gozan del don de la existencia. La existencia es un don. Y aun sufriendo en muchos momentos, aun viviendo una vida lejos de Dios, los demonios gozan del grado más bajo de felicidad, la felicidad de existir. Sufren en muchos momentos, pero en otros gozan de la potencia racional del conocimiento. De manera que incluso para ellos es preferible existir a no existir. Incluso para ellos Dios es bueno concediéndoles la existencia.

El ser es un bien, aunque sea sufriendo. Si se dejara de existir se dejaría de sufrir, pero se perdería la posibilidad de todo bien, por pequeño que fuera. El bien de la existencia en medio del sufrimiento es pequeño, pero real. Quien pierde la existencia pierde completamente todo⁵.

Cuestión 91

¿Los demonios preferirían dejar de existir?

Los siglos de los siglos se suceden en los demonios sin esperanza. Indudablemente si pudieran suicidarse, antes o después, desesperados, llenos de tristeza, acabarían con sus vidas para poner fin a sus sufrimientos. Pero la vida de un demonio es indestructible. No hay manera de destruir un espíritu. No tiene órganos, no puede envenenarse, no puede dejar de comer. Ni siquiera puede dejarse morir de tristeza. Haga lo que haga seguirá existiendo.

De todas maneras ya se ha dicho que

aunque sufran por toda la eternidad, no sufren en todos y cada uno de los instantes. De manera que aunque ellos no lo reconozcan, su existencia es un don de Dios. Y aunque una y otra vez caen en actos de odio, de reproche, de remordimiento, el resto del tiempo conocen y gozan de una existencia natural, la de su propia naturaleza

Cuestión 92

¿Es peor la condenación de los demonios o la de los hombres?

Depende. Hay hombres que han cometido pecados peores que los cometidos por algunos demonios, de la misma manera que hay hombres que están más alto en el cielo que algunos ángeles. El pecado, como la virtud, no depende de la naturaleza, sino, esencial-

⁵Un buen amigo mío, autor de varios libros, me comentó tras leer el texto que el razonamiento era impecable, pero que la Sagrada Escritura decía: "¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! Le era mejor no haber nacido" (Mt 26, 24).

Le he estado dando muchas vueltas al texto griego de San Mateo y San Marcos (Mc 14,21) y lo cierto es que deja poco lugar a dudas. Miro mi razonamiento y no encuentro en él fallo alguno. Así que dejo constancia aquí de mi duda. Si he colocado esta nota a pie de página ha sido para que se vea una pequeña muestra de como siguen siendo muchas más las cosas que desconozco que las que conozco. En la construcción teológica de la demonología sigue habiendo muchos recovecos poco iluminados. Después de mucha reflexión le contesté a mi amigo: *Querido Adso, si tuviera respuestas para todas las preguntas estaría enseñando en la Universidad de París.*

mente, de la voluntad. De la misma manera que aquí en el mundo una persona sin cultura y sin poder puede pecar mucho más intensamente que un gobernante poderoso o que un profundo y reputado filósofo. Del mismo modo una viejecita analfabeta puede llegar a ser muchísimo más santa que el Sumo Pontífice. El orden de la gracia no guarda relación de proporción con el orden de la naturaleza. O dicho de otro modo, los méritos o deméritos son independientes de la naturaleza recibida, sólo dependen de nuestra voluntad y de la gracia. Por eso, hay hombres que han pecado más que los demonios y que sufrirán más que estos. Así también hay ángeles de la jerarquía más inferior que amaron más que los serafines, y por tanto gozarán más que éstos.



Cuestión 93 ¿Por qué el infierno tiene que ser eterno?

El arrepentimiento sólo puede nacer de la gracia. Si Dios no envía una gracia al espíritu haciéndole comprender el mal cometido, no puede haber arrepentimiento sobrenatural. Sin la gracia un demonio puede entender que ha sido una mala decisión el haberse rebelado,

que ha sido una decisión que le ha provocado males, que ha sido un necio. Pero el arrepentimiento sobrenatural es otra cosa, cualitativamente es otra cosa. No es un mero acto de nuestro entendimiento. Es un don de Dios enviado al espíritu para que doblemos nuestra rodilla y le pidamos de corazón perdón a

Dios, con humildad. Sin esta gracia invisible, cabe perfectamente el dolor por la decisión errada, pero sin petición de perdón. Cabe admitir el error que se cometió, pero con soberbia. Los demonios pueden llegar a admitir que su opción les llevó al sufrimiento, pero no por eso dejan de odiar a Dios.

Dios ya no enviará ninguna gracia de arrepentimiento a los demonios. Hubo un momento en que se les concedió la última, después de la cual ya no hay ninguna más. Los demonios saben que el último tren ya ha partido, y que ya no hay ninguno más. Ni uno sólo en toda la eternidad.

Es en este sentido en el que se puede afirmar que los demonios han sido abandonados por Dios. Pues el Creador los ha abandonado a sí mismos para siempre.

Como se ve la eternidad de la pena no viene dada por una arbitraria decisión divina, sino que esa eternidad viene dada de que ellos se han alejado y no quieren volver. Muchas veces muchos cristianos consideran a Dios excesivamente severo por imponer una condenación eterna, y no se dan cuenta de que es Él el que ha sido abandonado y que a ellos se les concede justamente lo que desean.

Algunos al escuchar ésto pensarán: *ah, pues yo por más que peque no querré alejarme de Dios, siempre le querré pedir perdón.* Y con tal razonamiento se quedarán tranquilos sin salir del pecado. A esos hay que decirles que nadie que está condenado por toda la eternidad pensó que lo estaría algún día. Si uno continua en el pecado, esos pecados le llevarán a otros pecados peores. Y esos a otros peores. Y finalmente no querrá pedir perdón. Es lo que sucede con los consumidores de droga, al principio ellos eran, todos, personas normales que cuando vieron los casos más extremos se preguntaron cómo era posible llegar a tal necedad y debilidad. Pues lo mismo sucede con el pecado. Todo condenado creyó que no llegaría a traspasar ciertos límites.

Cuestión 94

¿Puede Dios perdonar a los demonios?

En el año 543 el papa Vigilio proclamó: *si alguno dice o piensa que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y en algún momento tendrá fin, o que se dará la rehabilitación o restablecimiento de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema.* (DS 411).

Dios puede perdonar cualquier pecado por grave que sea. Pero Dios no puede perdonar un demonio. Porque Dios no puede perdonar a quien no se arrepiente de su pecado. Hacer tal cosa sería un desorden, y Dios no puede cometer desórdenes. Como se ve el problema no está en el pecado (Dios puede perdonar todo) sino en la voluntad (Dios no fuerza la voluntad).

Como se ha dicho antes, mucha gente piensa que Dios no debería ser tan severo y tendría que perdonar a los condenados. Pero por la razón ya aducida, el mismo Dios que puede crear un millón de cosmos con sólo quererlo, no puede perdonar a un solo demonio. Dios que lo puede todo, no puede lo imposible. Y es un imposible que Dios que crea una voluntad libre, Dios después la fuerce. Terrible advertencia ésta a los que traspasan la Ley de Dios con toda tranquilidad una y otra vez diciéndose en su corazón: bah, Dios me lo perdonará todo. Los que obran así

